

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 30 DE AGOSTO DE 1834

Exposición presentada á las Cortes generales del reino por el Secretario de Estado y del despacho de la Guerra, con arreglo al artículo 36 del Estatuto Real.

Ilustres Próceres, señores Procuradores del reino:

Al haber de mostrar á la faz de la nación el estado actual y los servicios del benemérito ejército, cuya lealtad y valor se están acrecentando á porfía, no es posible sofocar el entusiasmo ardiente que inspira el amor de la patria y de la gloria.

Esfuerzos sin número, exteriores é interiores; maquinaciones ingeniosas; males y vicios graves é inveterados; nada ha bastado á hacer vacilar la fidelidad del soldado español, que multiplicándose á costa de inmensas fatigas de un modo maravilloso, hace 9 meses que corre en busca de peligros por todo el ámbito de la Península. Siempre se mostró grande el ejército español. No hay puente ni garganta en esta tierra clásica del honor, que no presente vestigios ó despierte recuerdos marciales de nuestros mayores: 7 siglos no bastaron á extinguir su ardor guerrero, que triunfó al cabo de sus tenaces contrarios.

Todavía somos muchos los testigos oculares de glorias más recientes. Esa guerra de la independencia, que la modestia del verdadero mérito ha impedido acaso mostrar con exultación, será objeto de engrandecimiento á nuestra posteridad; y Zaragoza y Gerona; y Bailén, la Albufera, Vitoria y San Marcial serán nombres sagrados que acatará la veneración de nuestros hijos. ¿Y cómo, en el momento presente, en la lucha de la lealtad con la traición, de la verdad con el error, de la libertad con la más vergonzosa tiranía, pudiera el ejército español mostrarse menos digno de su fama? No: la sangre del Cid, de Guzmán el Bueno, del Gran Capitán y de tantos otros célebres guerreros circula aun por las venas de cuantos le componen.

Bien lo comprueban los hechos gloriosos ocurridos desde Setiembre acá, y que fuera imposible enumerar: ni un solo cuerpo, ni una pequeña partida ha dejado las banderas de la legitimidad por las de la usurpación: ni una sola plaza de guerra ha cambiado el pabellón de su REINA: no ha bastado á quebrantar la constancia de las tropas la continua fatiga de una guerra (digámoslo exactamente) la más enojosa que puede ofrecerse á los buenos militares: cuyo valor y saber inutiliza la fuga perpetua del enemigo, que tiene en ella su mejor táctica, sin sufrir por eso la menor mengua.

No intentaré, señores (abusando de vuestra benevolencia), hacer una reseña prolija de los acontecimientos notables ocurridos desde el fallecimiento del Rey D. Fernando VII, que en general son bastante conocidos. Tampoco entraré en pormenores ni explicaciones circunstanciadas de los muchos y diversos objetos que han debido absorber ó que reclaman la atención del Gobierno en la parte militar.

El torbellino de la misma guerra; el carácter especial que le imprime la singularidad de extenderse en ocasiones á casi todas las provincias de la monarquía; los trastornos consiguientes á esta dislocación inevitable; la dificultad de regularizar los datos, en medio del movimiento continuo de los cuerpos de tropas; el conflicto de las mismas circunstancias; la perentoriedad albetiva del tiempo, y otras causas no menos palpables limitan mi propósito á una ligera serie de indicaciones, cada una de las cuales exigirá para su desarrollo mucho espacio y detenido exámen.

Fuerza. La determinación de la fuerza armada que exige la seguridad interior y exterior del Estado, es uno de los problemas de más difícil resolución, puesto que es imposible conciliar debidamente el número de tropas que reclama el actual sistema de guerra para el momento de las hostilidades, con el que pueden soportar las rentas públicas. Tan funesto desnivel, que ha crecido á medida que los ejércitos han sido más numerosos, y que su acción se ha complicado, extendiéndose en una campaña á mayor espacio de país, que antes en una larga serie de ellas, afige á las naciones, se opone al desarrollo de su industria y riqueza, y por otra parte hace difícil y embarazosa en todos los países la posición del ministerio de la Guerra, que para presentar grandes resultados necesita exigir costosos sacrificios. El estado de España en 1828 permitió reducir la fuerza armada é introducir en lo que la concierne una particular economía, compatible con aquella situación. El ejército se redujo á 650 hombres de fuerza total; entre ellos 6373 de caballería, 85,394 de infantería, 4703 de artillería; 1003 zapadores; 665 guardias de la Real Persona de S. M.; 1098 veteranos y compañías sueltas y 15,764 de Guardia Real de todas armas; con lo cual, y otras medidas semejantes, pudo rebajarse el presupuesto ordinario de sus gastos á 253,084,810 reales. No se crea por eso que esta era la única fuerza que la nación costaba, y de que el Gobierno disponía. Había en la Península sobre 1600 realistas con una organización militar en escuadrones, batallones y brigadas dependientes de un solo jefe, que si por una parte facilitaba la importante ventaja de poder consagrarse la fuerza del ejército á sus

verdaderas atenciones, por otra ocasionaba un gasto inmenso, que ascendía á muchos millones, y que bajo títulos diversos pagaba la nación.

Al fallecimiento del Rey la fuerza del ejército estaba reducida á poco más de 550 hombres, pues habían sido licenciados parte de los cumplidos en aquel año, que pertenecían á la quinta del de 1827, y no se habían incorporado muchos de los reemplazos de la que acababa de verificarse. Para ocurrir sin duda á este inconveniente, se habían puesto sucesivamente sobre las armas 1900 hombres de milicias provinciales. Por manera que en aquel crítico instante se contarían 4500 hombres de fuerza total veterana en el ejército, pues los demás eran quintos, que estaban en la instrucción, ó milicianos provinciales, por la mayor parte recién salidos de sus casas. En semejante situación, se resolvió en Octubre desarmar los realistas. El conflicto de las circunstancias debía producir una verdadera crisis; y tal fue la que en Noviembre presentó la monarquía. Mas de 4000 de estos realistas se declararon en unos y otros puntos por el Pretendiente, que á la sazón se hallaba en Portugal, y que se adelantó á Marbaon en la frontera de aquel reino para dirigir desde allí el movimiento de sus partidarios. En Vizcaya, en Alava, en el maestrazgo de Morella, y en otros territorios, pero señaladamente en Castilla la Vieja, la insurrección se mostró poderosa. Merino reunió en las márgenes del Duero y del Arlanza, batallones enteros de realistas, armados, vestidos, equipados é instruidos. Era su plan, según parece (por cierto no mal concebido), dirigirse en masa entre el Duero y la cordillera que separa las Castillas, al apoyo de sus salidas, hasta la frontera de Portugal, con el fin de recibir y traer en triunfo á su caudillo, que á este propósito se corrió desde Marbaon por la misma frontera hacia Almeida. Si á esto se añade el estado en que debían hallarse las plazas de guerra después de una larga paz, y en medio de tantas escaseces; la fuerza, negativa cuando menos para el Gobierno, de algunos empleados, que por varias razones no podían inspirarle confianza; y la penuria del tesoro en abierta contradicción con la necesidad de gastos urgentes, violentos, por decirlo así; sin recargar mas las negras sombras de este triste cuadro, será fácil descubrir en él la crítica situación en que la España se halló á mediados de Noviembre, y deducir con imparcialidad lo que habrá sido necesario hacer para obligar á la fortuna á faltar á la ley de las probabilidades y adherirse á la causa de la razón y la justicia. Sea lícito congratularse con los buenos españoles, hoy que las circunstancias han variado tan notablemente, y recordar en la playa los peligros de la tempestad.

Por aquel tiempo tomaron las cosas nuevo aspecto. Fue preciso buscar en el cielo, en la fidelidad al trono, en el móvil del amor patrio, el impulso que debía dar nueva vida á este cuerpo desfalleciente. Se puso sobre las armas el resto de las milicias provinciales, si bien algunos cuerpos que no lo estaban muchos años había, necesitaron aun bastante tiempo para hallarse en estado de servicio, empleando para conseguirlo una admirable eficacia: los reemplazos que no se habían incorporado todavía y las reservas de la última quinta recibieron orden de unirse á los cuerpos, y comenzaron su instrucción: los cumplidos que aun quedaban en las filas, y los que concluían su tiempo en Enero, se conservaron en ellas á expensas de un plus diario: abrióse con mil ventajas la puerta, antes cerrada, para reenganche de tropa y enganchamiento de reclutas; cuyo último arbitrio no produjo entonces, ni cuando después se repitió, mas que 394 hombres: se aprobaron, pasando por encima de graves inconvenientes, varios cuerpos francos que el celo de los capitanes generales había formado en aquella ansiedad; se estimuló por repetidas Reales órdenes el aumento de la Milicia urbana; se preparó y publicó una nueva quinta que debía producir y produjo mas de 2000 hombres; se emplearon con gran utilidad los carabineros de costas y fronteras; y por último en 22 de Marzo el Consejo de Ministros propuso á S. M., y S. M. aprobó, la formación en las provincias de unas compañías de seguridad, que á despecho de los notorios defectos de una institución temporal y poco susceptible de la estricta disciplina que constituye la verdadera fuerza militar, debía proporcionar (como ha sucedido) el poder sacar del interior y de algunos puntos notables las tropas del ejército para las operaciones más activas.

El resultado de estas medidas ha elevado la fuerza total del ejército y milicias provinciales á 119,646 hombres, á la cual puede agregarse la de 2268 carabineros de costas y fronteras que toman parte con la tropa en los movimientos militares.

Para juzgar de la distribución de esta fuerza, hay que considerar que la de veteranos, guardabosques y demás de esta clase asciende á 2000 hombres; que las guarniciones de Ceuta é islas Baleares, reducidas á lo absolutamente necesario, pisan de 4500; que la tropa dedicada al servicio de palacio, incluso los 665 hombres del Real cuerpo de guardias de la Real Persona, no baja de 400; y tener presentes las continuas bajas que produce una guerra tan fatigosa, hecha en gran parte por soldados bisoños.

La desproporcion entre la fuerza disponible y la suma de las atenciones, ha puesto al ministerio en un constante embarraso al tiempo de distribuirla; pero la experiencia ha justificado el sistema seguido en esta parte.

Determinar bien los puntos clásicos, que por su influjo deciden de los demas; reconcentrar en ellos el maximum de fuerzas posible, dejando débiles y en ocasiones abandonados por momentos otros á la sazón menos importantes; multiplicar la fuerza, ya por su situacion habitualmente central y propia para amenazar y "contener" más espacio de pais, ya por la rapidez de las marchas; en esto ha consistido el secreto estratégico de la guerra actual. Era necesario, para llevarlo á cabo, sobreponerse á quejas muy plausibles de las autoridades y pueblos menos protegidos, cerrar los oidos á inculpaciones infundadas, en cuyo favor abogaban á veces las apariencias; y correr el peligro de que un incidente funesto, propio de la singularidad de esta guerra, para la cual todos los ángulos de la Peninsula son campos de batalla, desacreditase estas disposiciones, á pesar del celo purísimo que las dictaba. El Gobierno, que así lo conocia, no por eso se arredaba; y en tamaña angustia la exactitud de los principios militares que se habia propuesto le tranquilizaba. Para citar un ejemplo notorio, no hay mas que presentar la expedicion de Portugal. Los amagos vigorosos, aunque hechos con pocas fuerzas, por casi todos los puntos militares de la frontera; la súbita reunion del grueso de las tropas en Ciudad-Rodrigo; la rapidez y el arrojo de la marcha á Coimbra, y la nueva reconcentraci6n entre el Tajo y Guadiana, proporcionaron efectos ciertamente superiores á los medios que para ello se emplearon, mayormente si se atiende á que en el mismo momento que penetrando en la Beira se alejaba de Castilla la fuerza de aquel ejército, entraban en este reino, Merino y sus secuaces, y se conmovian todas las provincias desde Lorca, á Lugo, desde los Pirineos orientales á los montes de Toledo.

Apenas terminó aquella breve y gloriosa campaña, las tropas que la habian hecho se trasladaron al Norte. El día mismo que se supo en el cuartel general á la vista de Yelves, que el Pretendiente habia dado la vela de Lisboa, emprendió el ejército su marcha desde la derecha del Guadiana á la izquierda del Ebro, en la estacion mas ardiente, conservando sin embargo una salud y disciplina admirables, al atravesar del un extremo al otro el diámetro de España.

Nadie ignora que Búrgos, Zaragoza y Madrid son tres puntos eminentemente clásicos en el órden militar, á que conviene aplicar en otras tantas reservas la mayor fuerza posible para dominarla toda; la geografía física, la ciencia, la experiencia de una guerra reciente y dirigida por capitanes célebres, lo aconsejan así. Ojalá que los medios favoreciesen la aplicacion de las buenas doctrinas y la realizacion de los mas vivos deseos!

Nunca se habia realizado el sistema de viajar la tropa en carros, que á trueque de mil inconvenientes, no desconocidos del Gobierno, ha proporcionado, no obstante, el poder trasportar con descanso y en apitudo de obrar, de unos puntos á otros, cuerpos que han llegado con tal oportunidad que en algunos casos ha podido medirse por horas.

Hablando de la fuerza necesaria en la actual contienda, no será fuera de propósito hacer aquí una reflexion fecunda en aplicaciones. No se trata ahora de cubrir una frontera como la de Francia ó la de Portugal, bajo cuyo supuesto está y debe estar calculada la que debe tener en tiempos ordinarios la naci6n; tratase de una guerra intestina, vaga, irregular, que llama la atencion á puntos, que, militarmente hablando, no tendrían importancia ninguna. ¿Quién al valuar nuestras fuerzas sobre las provincias sublevadas, objeto primero de nuestra atencion, calcularia la necesidad de 600 infantes y 200 caballos para la provincia de la Mancha, llana, mediterránea, central en la Peninsula, cercana al Gobierno, sin plazas de guerra? Pues ello es cierto que aun esta misma fuerza ha necesitado ejercitarse activamente por varios meses para destruir facciones que de otro modo hubieran tomado grande incremento. Y sea licito decirlo por amor á la verdad: en la guerra actual, si bien sobraría con la mitad de la fuerza para batir á los facciosos, cuando estos, deteniéndose diesen ocasi6n á la táctica, á la disciplina y al valor de mostrar su poder, huyendo, como lo hacen y aconseja su instinto y la experiencia que adquirieron en el mismo terreno que hoy recorren, se necesita á veces hasta triple número para poder anular los efectos de sus vagos y veloces movimientos.

Mil y quinientos hombres se emplean contra Merino, que encastillado en la fragosidad de los pinares y las montañas, se esconde por muchos días, y de largo tiempo acá reúne, cuando mas, de 60 á 70 hombres en un punto.

Estas consideraciones inducen quizá á pensar que la quinta debia haber sido mucho mayor de lo que fue. El ministerio las tuvo bien presentes, y las manifestó al consejo de Gobierno cuando le consultó sobre tan importante materia. La fuerza, la fuerza, y en gran número, es quien destruye las facciones, y sobre todo, quien sofoca el espíritu de insurreccion, evitando sus funestos estallidos; á lo que debe dirigirse el deseo paternal de un buen Gobierno. La ocupacion militar, material, por decirlo así, del pais, es la que facilita su desarme y la ejecucion de las medidas políticas, que son al cabo las que únicamente pueden curar el mal en su raiz. Mas no era posible desconocer por una parte el deplorable estado de la riqueza pública que tanto gravámen iba á sufrir aun con el número acordado; ni por otra que habiendo apenas terminado en Noviembre la saca de 259 brazos de los mas robustos, sin contar los 293 milicianos provinciales arrebatados de sus labores y talleres, era forzoso que en breve se resintiese el Estado, á quien para mantener tanta fuerza numérica habian de exigirse nuevos sacrificios. De aquí el fomento de la Milicia urbana, que hoy se eleva á 963 hombres armados, y la necesidad de regularizar su servicio en sedentario y movable para conciliar la seguridad de los pueblos con la de los campos, y el ejercicio de la industria con la tranquilidad y defensa del pais.

Otra consideracion se ha tenido tambien no menos importante al aumentar el ejército para simplificar en diversos conceptos esta operacion. El aumento que ha debido recibir se ha acomodado al reglamento vigente, dándole la amplitud que él determina para el pie de guerra con pocas variaciones; siendo la principal la de formar, ademas de los cuerpos de la Princesa, ya existentes, los terceros batallones que faltaban á los regimientos de infantería de línea.

No es este lugar de entrar en pormenores para manifestar el empeño especial que se ha puesto en disminuir práctica y realmente la diferencia entre la fuerza efectiva y disponible. Cuantos recursos suministra la experiencia, maestra en este punto, otros tantos se han tomado y prevenido expidiéndose sobre ello una circular prolíja en 27 de Enero, sin contar otras muchas disposiciones tanlogas.

Ocasiones ha habido en que la necesidad ha obligado á echar mano de quintos con muy poca instruccion; y pueden citarse algunos casos gloriosos, á la verdad, en que sin vestuario ni equipo, y aun sin estar foguados, han rechazado á los facciosos. Y á este propósito, contrayéndome á la quinta últimamente realizada, es imposible dejar de llamar la atencion sobre este hecho grandioso, inesperado de muchos, que tanto honor hace á la cordura y sumision de los pueblos, como á su lealtad, acreditada en este caso de un modo irrecusable.

La extraccion de mas de 200 hombres á los pocos meses de otra de igual ó mayor número, en el momento en que pululaban las facciones por toda la Peninsula, cuando apenas se habia instalado la nueva division territorial; esta quinta, que debia proporcionar soldados para pelear con rebeldes, al cabo españoles, y que habia de verificarse bajo el sordo, pero eficaz influjo de agentes de la usurpacion, numerosos y esparcidos por todas partes, se realizó cual nunca habia sucedido. Ninguna se ha hecho en menos tiempo, ninguna con mas facilidad ni mejor éxito. Jamas se ha contado menor número de prófugos, ni se han ventilado mas prontamente las dudas y contradicciones en que abunda por su naturaleza este delicado negocio. Sin hablar de las infinitas gestiones que han terminado en las comisiones de revision y en el tribunal supremo de la Guerra, pasan de 800 los expedientes de este género despachados en el ministerio.

Desde luego se adoptaron medidas convenientes para lograr el fin propuesto: se determinó un número igual al de la quinta anterior y reciente; se designó á los pueblos el mismo cupo en esta que en aquella; y si bien la nueva division territorial ocasionó por necesidad dudas y dificultades, se vió palpablemente que la mayor subdivision del pais, y la accion mas inmediata de las autoridades civiles, contribuyeron poderosamente á favorecer el celo de los capitanes generales, y á producir el satisfactorio resultado que nadie desconoce.

Túvose por conveniente en esta ocasion, como se habia juzgado en la anterior, realizar la quinta bajo la direccion del ministerio de la Guerra, que la cometi6 como hasta aquí al tribunal supremo, suspendiendo para este caso la accion que compete, y que en adelante ejercerá el ministerio de lo Interior.

Respecto á los cupos de las provincias Vascongadas y Navarra, no solo se ha tropezado ahora con los mismos obstáculos que otras veces, sino que han sido forzosamente mayores que nunca. Otros se han encontrado tambien respecto de Cataluña, donde este servicio se practica de modo diferente. Por lo demas la quinta se ha realizado, á excepcion del contingente de algunos pueblos de Andalucía, afligidos á la sazón por el cólera, donde este azote ha retardado la reunion de los mozos, que se ha ido verificando despues. Para atender al déficit que resultaba, y proporcionar fuerza útil en su reemplazo, los ministerios de Guerra y Hacienda, de acuerdo con los demas, adoptaron un aumento de carabineros de costas y fronteras mas fácil de llenar, pues que en este cuerpo de mayor aliciente se admiten reclutas ó voluntarios. En consecuencia de todo se han dado las órdenes oportunas para suprimir en general las comisiones de revision, economizando gastos.

Al disponer esta quinta, no se contentó el Gobierno con acudir á la primera necesidad, sino que se propuso aproximar el día en que la naci6n disfrute de un verdadero sistema de reemplazos, que concilie la obligacion de servicio tan penoso con lo que exige el fomento de la industria y el órden y sosiego de las familias. Por el Real decreto de 21 de Febrero último se puso la primera piedra á este edificio declarando anual el reemplazo de las bajas; por cuyo medio equitativo, el ejército no se resentirá de la pérdida instantánea de gran número de sus veteranos, la disciplina se conservará, por decirlo así, tradicionalmente, y la instruccion será mas fácil, al mismo tiempo que la carga menos sensible á los pueblos y mas justa para las diversas generaciones.

No se limitan á esto las miras de tan útil resolucion: hay preparado un grande y útil trabajo sobre el sistema de reemplazos, que con razon ha sido objeto favorito de las meditaciones de muchos hombres públicos, y que mejorado por las luces del ministerio de lo Interior, será discutido y juzgado con acierto por la sabiduría de las Cortes.

Este sistema, propio para producir beneméritos soldados, y mantener en buen pie los cuerpos del ejército, recibirá su completo con la organizacion definitiva de la fuerza armada en general: en la cual se evitará el grave inconveniente de mantener en reserva quintos sin instruccion ó soldados bisofios; haciendo por el contrario que aquellas sean formadas de los que llevando ciertos años de servicio, tengan las calidades que los hagan pronta y fácilmente útiles al primer llamamiento.

Por esta feliz combinacion, que ha allanado en otros países, señaladamente en Prusia, la resolucion del difícil problema antes enunciado de economizar gastos sin perjuicio de disponer en la ocasion de la fuerza conveniente, tendrá el Gobierno bajo su mano, por decirlo así, la posibilidad de aumentar ó disminuir las tropas y los dispendios recíprocamente, á medida que las circunstancias lo determinen.

Milicia urbana. No ha sido solamente la fuerza del ejército la que ha tomado parte en la lucha de la lealtad con la traicion: la benemérita Milicia urbana, á despecho de los obstáculos que por necesidad experimenta una institucion naciente, y en medio de la escasez general de recursos pecuniarios, precisos para armarla, y singularmente para movilizarla, ha contribuido poderosamente á las glorias y ventajas obtenidas.

Al decretarse en 25 de Octubre la extincion de los realistas, se creó igualmente la Milicia urbana, para cuya formacion se expidieron órdenes y las competentes instrucciones, en virtud de las cuales, y al influjo principalmente de las circunstancias particulares de cada provincia, fueron reuniéndose y armándose en ellas los que en la seguridad del trono de nuestra inocente REINA, en el recobro de nuestra dignidad, y en el mantenimiento de la paz pública, toman el empeño propio de su lealtad y amor patrio.

Una institucion tan manifestamente útil, como difícil de constituir ordenadamente desde luego (segun lo comprueba el no desmentido ejemplo de todas las naciones, y lo que hemos experimentado en nuestro propio pais) llamó la atencion del Gobierno á mediados de Noviembre, cuando recibieron un simultáneo y vigoroso impulso todos los medios de defensa que nos proporcionaron los triunfos de Diciembre y Enero y nos prepararon para los de Abril y Mayo. Se circuló entonces una orden á los capitanes generales, peritos en la materia, á fin de que manifestasen sus observaciones y opinion, con presencia de todas las circunstancias; y reunidos estos datos á otros muchos, se

pasaron todos á una junta formada al intento del capitán general de esta provincia y varios generales acreditados, del superintendente general de policía, y de alguna otra persona de conocida lealtad é inteligencia en este servicio; facultándola para pedir las noticias que estimase necesarias. Esta junta presentó un proyecto de reglamento, bien circunstanciado, con una memoria en que se extendían sus bases, dictadas por el justo anhelo de que no se malograra, por falta de circunspección, el útil influjo de esta fuerza esencialmente tutelar del órden público. Además de este dictámen se tomaron otros de personas de merecida reputación en distintas carreras, y se fijó un proyecto de reglamento cedido esencialmente á principios generales. Discutido en el Consejo de ministros, y examinado después por el de Gobierno, se publicó el Real decreto de 16 de Febrero último, acompañando su circulación á los capitanes generales, con órden y facultad explícita para obrar en su aplicación según les aconsejase su prudencia, manifestando á la superioridad lo que estimasen adecuado; con lo cual se evitaban los inconvenientes de reducir todas las condiciones de localidad de las diferentes provincias á un solo tipo ó medida, sin dejar de establecer una á que referirse según las circunstancias. Las observaciones de varias autoridades, las que produjo dicha circular, y la ilustración que la materia recibió en la discusión pública, hicieron que el Gobierno, amante de ella, ampliase algunas cláusulas y anunciase ya la importante división de la Milicia en sedentaria y movable; habiendo seguido constantemente después este negocio el curso oportuno, á fin de que las luces de la experiencia y las aplicaciones determinadas le llevasen al grado de sazón necesario para una resolución definitiva; con cuya mira existen todos los antecedentes en el Consejo Real de España é Indias.

Si necesario fuese esclarecer esta materia con ejemplos tomados de otros países, no sería menester alejarse de la vecina Francia (nación que en este punto puede llamarse maestra), donde la historia de la guardia nacional es mas fecunda en sucesos que en otra parte alguna de Europa, y donde esta difícil cuanto magnífica institución ha sufrido tantas y tan señaladas alteraciones. Sin ir mas allá del año 30, el cambio político de aquel país produjo dos épocas semejantes á las que aquí hemos tocado: la primera hija del impulso nacional y de la urgencia, y la segunda fruto de la meditación, que se propuso por objeto regularizar lo hecho hasta entonces con la ley de 22 de Marzo de 1831, que no pudo cumplimentarse en muchos puntos hasta el de 32, y para cuya aplicación han sido todavía necesarias continuas y variadas aclaraciones, que hasta ahora producen un tomo en cada año.

Siendo la Milicia urbana esencialmente civil, y esta una de las mayores garantías de su utilidad, toca al ministerio de lo Interior la iniciativa acerca de ella; mas el de Guerra no puede dejar en silencio los señalados servicios, la eficaz cooperación que la Milicia urbana ha prestado en diferentes puntos á la fuerza del ejército, cubriéndose de gloria. En muchas provincias, y en no pocos pueblos (no fuera fácil hacer su enumeración) los Milicianos urbanos, acudiendo velozmente á las armas, prestándose sumisos á la voz de sus gefes, dirigidos por estos ó por la experiencia de los militares, han combatido las facciones y burlado los planes de los malvados. Entre tantos que es sensible callar, no es posible hacerlo del servicio eminente que el 16 de Marzo en el súbito ataque de Vitoria prestó su Milicia urbana, á quien S. M., entre otras recompensas, ha fiado una hermosa bandera que lleva el sobreescrito con que se dignó honrar la noble resistencia de aquella ciudad, aumentando sus blasones. Los Urbanos de Rioja, atajando los pasos de los facciosos que en diversas épocas trataron en vano de insurreccionar aquel país fiel, les forzaron á dar con las tropas del ejército, y en union con ellas los batieron y dispersaron. Otro tanto ha sucedido en la Mancha, en Castilla, Extremadura, Cataluña, Aragón y Valencia y en muchos otros puntos.

Por eso S. M., que en el citado reglamento de 16 de Febrero extendió á la Milicia el distintivo envidiable de la cruz de ISABEL II, dado hasta entonces exclusivamente al ejército, y que adorna hoy el pecho de no pocos Urbanos distinguidos por su denuedo y bizarría, se dignó ampliar tambien en el de 26 de Abril las gracias concedidas en favor de las familias de los individuos del ejército muertos en campaña, á los de la benemérita Milicia urbana.

Operaciones militares. Presentada ya sumariamente la crisis en que se vió la Monarquía en Noviembre del año próximo pasado, fuera grato entrar en la narración circunstanciada de los acontecimientos que atropelladamente se han sucedido desde entonces, mostrar sus causas y efectos, referir hechos que excitan justamente la curiosidad, y sobre todo descifrar las combinaciones militares del Gobierno, y ensalzar sin necesidad de arte, por la sola consecuencia de esta exposición, el mérito eminente del ejército español, las dificultades casi increíbles que su lealtad y la constancia del mismo Gobierno han tenido la suerte de vencer. Cuando para juzgar los resultados, no se comparan con ellos los medios que los han producido, es imposible ser bastante justos é imparciales. Para satisfacer empero tan importante condicion, fuera necesario un trabajo prolijo, que exigiria una preparación incompatible con la perentoriedad que reclaman las atenciones corrientes é improrogables del Gobierno.

Los sucesos desde Noviembre acá pueden considerarse divididos en cuatro períodos: desde Noviembre á Enero; de Enero á Marzo; de Marzo á Mayo; de Mayo hasta el presente.

Desde Noviembre á Enero, las cosas cambiaron felizmente de aspecto. Las fuerzas del mando del general Sarsfield, que habian estado por mucho tiempo en la frontera de Portugal, reunidas por la mayor parte en Búrgos, rompieron su movimiento hácia las provincias sublevadas á mediados de Noviembre. El brigadier Benedicto batió en Villafranca de Montes de Oca un cuerpo muy considerable de facciosos capitaneados por Merino. El general Lorenzo, después de haber tenido la gloria de hacer prisionero en Navarra al primer caudillo rebelde D. Santos Ladrón, forzó el puente de Logroño, y cortando allí las relaciones de los facciosos de la izquierda del Ebro con los de las montañas al Sur de Búrgos, dió lugar á que el general Sarsfield, partiendo de aquel punto, forzase los pasos de Herrera y Peficerrada, en la cordillera que separa la Rioja de Alava, y arrojase de Vitoria las fuerzas y el remedo de gobierno que habia establecido allí el partido de la rebelión. Emprendióse en seguida la operación de Bilbao, cuyo pueblo evacuaron igualmente los que le ocupaban; y la fuerza enemiga, que no bajaba en unos y otros puntos de aquellas provincias de 150 hombres, se vió obligada á refugiarse á las montañas: donde lleva consigo la ventaja de pertenecer gran parte de ella á los realistas, instruidos y organizados con esta mira muchos años atrás en Alava y Vizcaya; siendo muy de notar

que la falta de ellos en Guipúzcoa contribuyó en gran manera al buen espíritu que mostró esta provincia, y que sostuvo la fidelidad del general Castañón y de los valientes que mandaba. En tanto, encendiéndose el carácter belicoso de los navarros al soplo de los partidarios del Pretendiente, se multiplicaron los embarazos, si bien el general Lorenzo batió nueva y gloriosamente en Nazar y Azarta las fuerzas mas respetables de los alzados de aquel reino.

Al mismo tiempo las tropas pertenecientes al ejército de Portugal, que en Avila y Segovia contribuyeron á burlar el designio de Merino de correrse hácia la frontera, donde le esperaba el Pretendiente, sustituyeron, en Búrgos á las que se habian adelantado al Ebro, y continuaron destruyendo los planes de aquel cabecilla. Las que se reunieron en las provincias Vascongadas, despreciando lo crudo de la intemperie y la escabrosidad del país, y secundando la actividad incansable del general en jefe D. Gerónimo Valdés, no cñieron sus operaciones á los límites de las provincias con Navarra, sino que acudiendo velozmente, á pesar de su número, corto para tantas atenciones, del un extremo al otro, no dejaban reposo á las facciones, que perseguidas incessantemente, fueron batidas donde quiera que pudieron ser alcanzadas. La escasa fuerza total del ejército, el estado informe de instrucción de una gran parte de ella, la necesidad de acudir al propio tiempo á la izquierda del Ebro, á Castilla, á Portugal, donde el Pretendiente habia sido acogido por D. Miguel de Braganza, y finalmente la insurrección del maestrazgo de Morella, que en breve subió á 60 hombres, apoyados á los antiguos muros de esta ciudad, no permitieron hacer una reconcentración mayor en las provincias del Norte. Por fortuna la rápida reunion de tropas sobre dicho maestrazgo, donde solo se contaban al principio unos 300 soldados, y los esfuerzos hechos para subir la artillería á las montañas en que se halla aquel pueblo, bastaron para que los enemigos lo evacuasen; y para que cayendo en Calanda en manos de las tropas de Aragón, que obraban en combinacion con las de Valencia, fuesen desechos y pagasen los cabecillas con sus vidas su temeraria infidelidad.

Al propio tiempo se sofocaban en muchos otros puntos síntomas de rebelión, harto manifiestos. Cataluña, donde en 827 habian ensayado grandemente sus fuerzas los carlistas, llamaba mucho la atención, y sin duda se hubiera desarrollado de nuevo aquel gérmen funesto si la energía y prevision del general Llauder no hubiese armado gran parte del país, comprimido á unos y alentado á otros. Sea dicho en obsequio de la justicia. La elección de personas dignísimas que nuestra sábia REINA Gobernadora hizo durante la enfermedad del Rey en la Granja, para el mando importante de las capitánías generales de provincia, proporcionó el elemento mas poderoso quizá de cuantos produjeron en tan críticos momentos las ventajas que apenas podian esperarse. En tanto se realizaba con empeño el desarme general, á cuya medida se ha debido en gran manera que varias de las tentativas posteriores no hayan tenido efecto; pues era considerable el número de fusiles que habian quedado esparcidos por los pueblos, y no pequeño el de las armas que solían tener sus moradores.

Por los mismos dias de Enero, en que se obtuvo un cambio ventajoso en la situacion general de las cosas, era fácil vaticinar, y se previó desde entonces, que para la primavera se redoblarían los esfuerzos de los enemigos. Por fortuna el volcan de Castilla se habia sofocado, merced al zelo y vigor del general Quesada, que á la sazón mandaba en aquella provincia; de donde tuvo que huir á Portugal el mismo Merino y sus compañeros, que como resulta probado por varios documentos, habian llegado á contar con mas de 300 hombres.

Los intentos del Pretendiente fueron completamente vanos; pues no solo no logró sus miras sobre Castilla, ni Galicia, donde el prestigio y la firmeza del general Morillo ha sabido mantener el sosiego de aquella numerosa población, sino que los rápidos movimientos de nuestras tropas, primero sobre Miranda de Duero y luego sobre Braganza, de donde se proponia atizar la insurrección el desacordado Príncipe, le obligaron á abandonar precipitadamente la frontera para internarse hasta Villareal. Allí estrechó sus relaciones con su íntimo aliado; allí trazó sus nuevos planes, y reunendo gente, aunque poca, y manteniendo su comunicacion con el extranjero por Camiña, fulminó decretos, alguno tan ridiculo como el de declarar nula la quinta que al propio tiempo se realizaba del modo maravilloso que hemos visto.

Asomó la primavera, y con ella el desarrollo del vasto plan de los enemigos, que contando con la ventajosa posicion de D. Carlos en Portugal, y la manifiesta ayuda de D. Miguel, el cual desde las fuertes líneas de Santarem dominaba aquel reino en casi toda su extension, dieron un impulso uniforme al movimiento que se advirtió en casi todas las provincias, apareciendo contemporáneamente gavillas de rebeldes en Galicia, Asturias, Castilla, Rioja, Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, La Mancha y Extremadura; llevando sus esfuerzos hasta el punto de atacar á Vitoria, Calahorra y Villa-Rubia de los Ojos de Guadiana. Carnicer, engrosado en el bajo Aragón, después de la derrota que sufrió en Cataluña, se presentó en las sierras de los confines de aquel reino con la provincia de Guadalajara, amenazando á Cuenca; mientras el Locho, descendiendo de las faldas de los montes de Toledo, se aventuraba en las llanuras de la Mancha: Cuesta interrumpia el camino real de Madrid á Badajoz; Merino, Cuevillas, Villalobos y otros se esparcian en Castilla por sus territorios favoritos al Norte y al Sur de Búrgos; un cuerpo enemigo, procedente de Vizcaya, invadía las Encartaciones; otro pasaba el Ebro dilatándose por la Rioja; otro mas numeroso atravesaba aquel rio por Lodosa; y Ger, por las faldas del alto Pirineo, trataba de llenar los cuadros de los batallones que apellidaba de Aragón. En este conflicto, tomo el Gobierno una resolucion vigorosa. Al mismo tiempo que de las fuerzas reunidas en Ciudad Rodrigo hizo salir en posta varios cuerpos para el Ebro, dispuso la entrada de nuestras tropas en Portugal. Largo espacio fuera necesario para presentar las combinaciones de esta campaña gloriosa, breve y fecunda en resultados. Las tropas españolas en las plazas de Valenza-do-miño, Chaves y Braganza, en Almeida, Castel-Davide y otras del Alentejo, en Serpa y Moura á la izquierda del Guadiana, contribuyeron eficazmente con su presencia á la restauracion del Portugal; mientras que el general Rodil, cayendo sobre el Pretendiente en Guarda, obligándole á refugiarse en Santarem, y penetrando hasta el corazon de aquel reino en combinacion con las tropas portuguesas, dejó en la sierra de la Estrella, en los valles del Mondego y del Tago, honrosos recuerdos de las prendas militares de los españoles. El ilustre Príncipe regente y la Europa toda han adjudicado á nuestro ejército la parte de gloria que le cabe en la restauracion de